

Reproducido por www.relats.org

DIGITALIZACIÓN, EMPLEO Y FORMACIÓN

Lola Santillana Vallejo

Secretaria de Empleo y Cualificación

Profesional de CCOO, España

2019

Son muchos los estudios, noticias y opiniones institucionales y particulares sobre la digitalización que vaticinan grandes dificultades ante el analfabetismo digital en nuestra clase trabajadora y empresarial.

La “amenaza” de la transformación digital del mercado de trabajo y la economía ha hecho despertar de su letargo a la formación permanente que ha salido del exilio al que fue recluida por los recortes presupuestarios y el populismo de discursos interesados en apartar a las personas trabajadoras y a las empresas del sistema de formación para el empleo, tachándolo de ineficaz.

La digitalización ha sacado de su forzado retiro a la formación para el empleo, trayéndola de vuelta a la vida pública, al centro de los discursos. Pero no nos engañemos: el interés de poderes económicos y políticos por la transformación digital les ha llevado a crear alianzas y conformar grupos interesados, “lobbies” de la digitalización cuyos intereses finales no parecen estar del todo claros. ¿Es su verdadero objetivo la adecuada cualificación profesional y las competencias de las personas?

La digitalización del mundo del trabajo se ha convertido en la obsesión de los portavoces de estos grupos quienes, en su nombre y asumiendo su importancia capital en el cambio de las empresas y de la sociedad en su conjunto, buscan perpetuar la precariedad laboral que potenció abiertamente la reforma de 2012, desprotegiendo brutalmente a la clase trabajadora y propiciando la desigualdad y la pobreza laboral.

Para CCOO la defensa del trabajo decente y la garantía laboral universal son herramientas para responder adecuadamente al desafío de plataformas y formas de trabajo digitales.

La economía colaborativa, la digital y la globalización inciden en las formas de trabajo, en las relaciones y condiciones laborales y en la propia organización del trabajo. Los beneficios esperados de la sociedad digital deben ser compartidos y contribuir a la prosperidad de todas las personas, al reparto equitativo de la riqueza y al equilibrio social y medioambiental.

Es evidente que los sectores productivos deben introducir las nuevas tecnologías y modos de negocio para poder mantenerse en el mercado y los trabajadores y trabajadoras adaptarse a las nuevas competencias requeridas.

Para ello las inversiones son cruciales y los discursos deben confluir con las prioridades de las empresas y la población trabajadora para alcanzar los objetivos de transformación.

La transformación digital es un proceso largo y continuo en el tiempo: acompasemos las decisiones políticas, las inversiones y las acciones para que los beneficios de la economía y la sociedad digital se repartan entre todas las personas, consiguiendo un transición social y laboral justa y equitativa.